

RESCATADA UNA PILA DE PIEDRA DE SILLERÍA DE LA TORRE DE LOS PELLICERES

SIGUIENDO con el trabajo que nos hemos impuesto de rescatar piezas etnológicas para depositarlas en el Museo de la Huerta, esta vez se ha conseguido salvar de entre los escombros de lo que en tiempos ya muy lejanos fuera Torre de los Pelliceres, una pila, suponemos que para lavar, la huertana, y que es muy interesante ya que en su parte inclinada tiene una cavidad donde se restregaba la ropa, la citada pieza que se encuentra algo deteriorada por el paso de los años se colocará muy dignamente junto a la vieja aceña en las proximidades de la segunda barraca del museo, ya que entendemos se debe situar próximo al lugar donde la huertana habitaba y sirviéndose del agua del artilugio hidráulico y que igualmente servía para regar las tierras que el huertano cultivaba.

Y ahora aunque de forma breve vamos a explicar lo que fue la torre de los Pelliceres, viviendas muy importantes en la huerta de Murcia y que hoy prácticamente han desaparecido. Dicha mansión se encontraba en el límite de los términos municipales de Alcantarilla y Murcia, muy próxima a la actual estación de mercancías de Nonduermas, la casa-torre que solamente conocieron las personas hoy muy mayores se encontraba en el centro de una hermosa finca de 40 tahúllas de regadío y que también se la conocería como Torre de Barceló posiblemente en honor de su primitivo propietario, ya que solían tomar el nombre del propietario o de la persona que la habitaban. En el presente siglo es propiedad de una dama murciana llamada Hortensia Manresa, que la tiene arrendada a José Pellicer, a la muerte de este pasaría a sus hijos y nie-

tos, y así la casa en cuestión pasó a Juan A. Pellicer Hernández, que al morir sin descendencia fueron sus sobrinos los herederos de dicha vivienda que prácticamente no la habitarían y con el paso del tiempo se ha convertido en ruinas.

La tónica general de las casas-torre eran edificaciones que ofrecían una estructura sólida y unas ambiciones arquitectónicas de cierto alcance. Solían tener un amplio cuerpo cuadrado y en su centro, en la crujiá noble, una torre que se elevaba varios metros, lo que les daba una singular fisonomía. Su origen se ha querido ver en ciertas edificaciones medievales de los árabes cuyas torres hacían de palomares. Este tipo de construcciones han jugado un importante papel, a veces puramente defensivo, como las casas-torres del campo de Lorca, o de lugar de socorro, en la huerta de Murcia, al refugiarse en las inundaciones como sitio capaz para acoger gran número de personas y poder resistir el embite de las aguas.

Repartidas por la huerta todavía quedan varias de estas viviendas casi todas levantadas en el siglo XVIII, muchas son conocidas por el nombre de las familias a quien pertenecían, como hemos visto, y así la de Ayllón, la de los Miralles, la de Almodóvar, etc. Otras por tener alguna característica peculiar, como la del Reloj en Puente Tocinos.

Con la fachada principal orientada al sur y con reparto simétrico de huecos en las dos plantas, se elevaban estas torres sobre un resistente zócalo de mampostería y ladrillos. Sobre la puerta principal, en lugar destacado quedaba el escudo.

Hoy, como prueba que habla de la falta de sentido histórico del hombre de



Pila de la Torre de los Pelliceres, hoy en el Museo de la Huerta.

Murcia, muchas de estas casas han desaparecido como la torre de Zambrana, o la torre de la Marquesa (de Salinas) y muchas por los efectos del tiempo y el olvido de quienes debían sostenerlas.

Sin duda alguna debieron ser muy numerosas, y buena muestra de ello es que en la toponimia de la huerta han quedado referencias de ellas en carriles y parajes a los que estas torres daban nombre e incluso en el de pedanías del amplio término municipal de Murcia. Por citar algunos el carril de los Serranos, de los Martínez, de los Villescas, o el carril de los Alburquerque en el camino del Verdolay, o nombres de poblaciones de la huerta como Torreagüera, o Torres de Cotillas, municipio murciano que perteneció a la familia Calvillo, etc.

En nuestra villa también tenemos cla-

ros ejemplos de casas torre fuera y dentro del casco urbano de Alcantarilla y así la Torre Cajal de la que hablamos en otro trabajo de esta revista, la Torre de la Voz negra que se encuentra en dicho paraje y próxima a la Ermita de la Virgen de la Paz, la torre de los Saavedra, todas ellas en ruinas o bastante deterioradas, y en el interior de la población la casa-torre de D. José María Precioso frente a la Estación de ferrocarril, la de D. José Pérez Almagro en la antigua Avda. Calvo Sotelo (hoy calle Mayor 2ª Fase). O la de D. Camilo Caride Lorente (conocida como villa María Luisa) en la Avda. de Murcia, lamentablemente todas ellas en trance de desaparición, con lo que perderemos parte del patrimonio local.

Fulgencio Sánchez Riquelme